

SILVIA FINOCCHIO, *La escuela en la historia argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2009

Un trabajo en el que la autora se ha sumergido en la historia escolar argentina a través de la prensa educativa, se transforma en un producto interesante y novedoso sobre la trayectoria de la educación y de los supuestos acerca de ella, desde mediados del siglo XIX a la actualidad. Revela logros, cuestionamientos, dificultades, diversidad de proyectos políticos, acciones gremiales, cambios e innovaciones, que tiñeron al sistema educativo argentino a través de la “revista”.

Quien desconozca la importancia de este género, muchas veces considerado como algo menor, descubre un nuevo universo que acompañó y ayudó a construir el imaginario y la cotidianeidad de docentes, directivos, supervisores y hasta los mismos ciudadanos, a través de publicaciones de distinto origen y destinatarios, constituyendo una vía para acceder desde los principios educativos hasta la cultura del día a día que acompañaron a la escuela. Configurando un universo rico y diverso, de las más variadas procedencias- ministerios de educación de distintas jurisdicciones, instituciones educativas (privadas o estatales, confesionales o laicas), provenientes de la pluma de los mismos maestros y profesores o de los gremios docentes y hasta de las editoriales- todo este material es merecedor de un análisis prolijo y de agradable lectura que, en un estilo claro, embarca al lector en los detalles de la cultura escolar argentina y lo alienta a avanzar en el texto.

En capítulos ordenados cronológicamente, titulados siempre desde la intencionalidad que la conduce: *La escuela en la historia argentina*, avanza desde el siglo XIX pasando por la primera y segunda mitad del siglo XX, para concluir con la actualidad, en un recorrido en el que se advierten los vaivenes por los que ha pasado la escuela y el imaginario construido acerca de ella, desde la visión sacralizada a la mirada apocalíptica del deterioro educativo actual donde el docente es causa y solución de los problemas.

A través de un recorrido histórico va narrando las temáticas por las que se inclinaba cada revista, su fecha de inicio y finalización y su procedencia, analizando prolijamente las diversas producciones. Vale destacar algunas que fueron pioneras, tales como los *Anales de la Educación Común* que desde 1858 bajo la iniciativa de Sarmiento, interpelan a la opinión pública destacando la acción civilizadora de la escuela. *El Monitor de la Educación Común* que desde 1881 circula como órgano oficial del Consejo Nacional de Educación, evidencia su preocupación por los edificios escolares, los materiales educativos, el sistema de inspección y la asistencia escolar fijando su atención en la acción de los inspectores. De otro origen, las revistas procedentes de asociaciones docentes, puntualizan otra formulación: la idoneidad de los maestros formados en la cultura del normalismo y su jerarquía, en oposición a los maestros no titulados.

En el siglo XX la figura del maestro se torna relevante en el marco de la acción educadora del Estado, pero encarado de manera diferente según las diversas publicaciones. “*El Monitor...*” desplaza la mirada sobre el nivel jerárquico para apuntar al maestro, a su preparación científica y pedagógica y al fortalecimiento de la nacionalidad. Las revistas provenientes de los ámbitos académicos universitarios en ese período, concitaron la consideración de la ciencia pedagógica difundiendo las novedades surgidas de la investigación. *La Obra*, revista emble-

mática de educación, se centra en sus comienzos en el apoyo a la escuela nueva en oposición al cientificismo normalista, alienta el abandono de la pedagogía tradicional por un espíritu escolanovista, renovador, naturalista y activo, rechazando el excesivo nacionalismo ejercido a través de la artificiosidad de los rituales patrios. Esta revista, de mirada práctica y vocera de los docentes, se opuso a la acción del Consejo Nacional de Educación y en consecuencia, a los administradores de su gestión. El reclamo por una educación más práctica y más cercana al industrialismo se hizo oír a través de *La Tribuna del Magisterio* de la Confederación Nacional de Maestros. La *Revista de la Agrupación del Docente Argentino* se proclamó fiel seguidora del credo peronista durante el gobierno de Perón. Otras, manifestaron las pugnas entre los docentes titulados y los sin título que, según la autora, muestran la estratificación y la falta de coherencia profesional de la época. No faltaron las publicaciones, que adheridas al anarquismo, dirigieron sus lanzas al Estado y a la Iglesia. Por su parte “La educación católica” proclamaba que una educación sin religión será responsable de mentes desquiciadas, “impías”, ignorantes y pervertidas.

Durante la segunda mitad del siglo XX, centradas en la figura del maestro, las publicaciones se orientan al cambio educativo. Se escucha fuerte la voz de los académicos e investigadores demandando nuevos lineamientos didácticos. Las publicaciones evidencian la crisis de la educación de la que se hizo eco hasta la misma prensa oficial, señalando por casi medio siglo la necesidad de cambio. Los docentes, blanco de la crítica, fueron responsabilizados del atraso educativo y acusados de su falta de una actitud reflexiva quienes, según Silvia Finocchio, fueron vistos como causa y solución de los problemas. El debate instalado por el Congreso Pedagógico y la reforma educativa en los 90 hace oír las voces de diversas instituciones de formación docente que aportaban ideas para el cambio. La difusión de la pedagogía piagetiana materializada en las columnas de *La Obra* y su apoyo a la Ley Federal de Educación como una oportunidad única para la transformación hacia la escuela del siglo XXI, fue significativa durante este período. También proliferan las publicaciones en las que participan los docentes desde una mirada pragmática dirigida hacia las diversas áreas -científicas o artísticas-, proponiendo nuevas corrientes didácticas. Completa esta etapa la aparición de revistas de las editoriales que publican libros de texto y manuales escolares, como por ejemplo, Estrada o Kapelusz, así como la continuidad de las publicaciones emanadas de agrupaciones sindicales, ya sea de docentes de la escuela pública o privada.

A través de este análisis, la prensa educativa da cuenta de la importancia que tuvieron desde el siglo XIX las agrupaciones gremiales del magisterio en su permanente defensa de la profesionalidad, reforzada, posteriormente, por la lucha y militancia política, social, pedagógica así como en defensa de la democracia y de la escuela pública.

La prensa educativa, espejo de la historia de la escuela en la historia de los argentinos, según muestra la autora, revela entre lo oculto y lo explícito los cauces pedagógicos y por los que fluyó la educación: el positivismo normalista, el escolanovismo y el espiritualismo, el estructuralismo y el desarrollismo, la democratización y el neoliberalismo.

Lo que potencia este trabajo es, sin duda, su aporte a la historia de la educación, desplegando su mirada hacia el significado que tienen las revistas como territorio de debates y con-

flictos, de proyectos y luchas políticas que fue y es la educación en la encrucijada del conocimiento y el poder. Lamentablemente este aspecto está ausente en el título del libro: *La escuela en la historia argentina*, que podría ser reemplazado por *La escuela en la historia argentina a través de la prensa educativa*. De esa manera atraparía al interesado en la temática pero le advertiría de un enfoque poco habitual y de una originalidad emanada de la seriedad con que Silvia Finocchio trabaja su contenido.

ZULEMA NOLI